

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 314. Lunes, 19 de Julio. 5 cuartos.

ARTICULO COMUNICADO

Ridendo dicere verum, quid vetat? Hoc

¡O tiempos, ó costumbres! ¿donde estamos?
¿Que corrupcion es esta en que vivimos?
¡La santa Religion se va perdiendo!
Así exclamaba el Padre Fray Toribio,
Aquel hombre tan santo como sabio,
Que su convento solo ha mantenido
Con su confesonario y sus sermones,
Y de misas á otros ha provisto.
Ya no conozco á el mundo, me decía;
La devocion ya quasi se ha extinguido;
Este es el mayor mal, no los pecados;
Como haya devocion, mas que haya vicios.
Ve aquí en lo que debemos emplearnos
Aquellos que las almas dirigimos;
Ahora empezas, Fray Juan; tus confesado,
Dirige por las sendas que los míos,
Lograrás el que ellos no te dexen;
Nada te faltará con sus auxilios.

No me seas severo y riguroso,
 Con los que tú confieses; compasivo,
 Blando, afable, suave, especialmente
 Con los grandes señores y los ricos.
 Tú debes absolverlos quantas veces
 Vengan, que así lo enseña el Tamburino.
 Si predicas, declama fuertemente
 Contra el teatro, origen de los vicios.
 Y en el confesonario disimula
 Vayan á él tus mismos dirigidos.
 Dirás que el Evangelio es solo uno;
 Pero Autores muy graves han escrito,
 Que hemos de ser severos predicando,
 Y confesando siempre muy benignos.
 ; Que locura querer que se haga ahora,
 Lo que se hacia en los primeros siglos!
 La teología debe acomodarse
 Al tiempo miserable en que vivimos.
 No, Fray Juan, no me seas tan severo;
 Los cánones antiguos ya han prescripto.
 ; Bueno fuera poner por penitencia
 Ahora disciplinas y cilicios;
 Que haga larga oracion, que ayune mucho.
 Aquel que no es Cartuxo ó Capuchino;
 Que el rico dé limosnas, quando debe
 Sustener todo el fausto en que ha vivido!

Justo es que la ley le suavicemos
 Al que salir no puede de sus vicios.
 No cites otro texto que el que dice:
Mi yugo es muy suave y muy benigno.
 Las tremendas sentencias de los Padres
 No han de tomarse en todo su sentido:
 Eran exclamaciones, dirigidas
 A conmover á un pueblo endurecido.
 No obstante todo esto, yo que quiero
 Seas con los pecadores muy benigno.
 Quiero seas riguroso, inexorable
 Con los falsos filósofos impios:
 Muchos de estos hay en nuestra España,
 Sin embargo que en ella han *florido*
 Las ciencias y el buen gusto, de manera
 Que á las demas naciones *competimos*.
 Si, Fray Juan, hay entre nosotros mismos
 Hereges, y en la fe muy sospechosos.
 Yo te daré las señas de estos vichos,
 Aquellos que no usan de las obras,
 Que en tomazos en *folio* se han escrito;
 Sino obras en octavo, encuadernadas
 En pasta, y cintilla por registro,
 Inducen gran sospecha; más no obstante,
 Para que no te engañen, Fray Juanito,
 Yo te daré otras señas, con que puedas,

Sin temor, por hereges decidirlos,
 El Legista, sea Juez, ó sea Abogado,
 Que no se satisface con el Vinto,
 Con las *Pandectas*, los Autores patrios,
 La *Curia*, el *Elizondo*, y con ahínco
 Quiere filosofar sobre las leyes,
 Y estudiar los derechos favoritos,
 El natural, el público, el de gentes,
 La obra de las penas y delitos,
 Todos esos que estudian de este modo,
 Y mas si hay pelo propio, chalequito,
 Junquito por baston, y sin espada,
 Para mí son hereges qual *Calvino*.
 ¿Ries? Esos *Canonistas* que desprecian
 A *Roinfestuel*, *Cironio* y el *Murillo*,
 Que andan las *Decretales* expurgando,
 Si de *Anacleto* son, ó de *Siricio*,
 Que en *Berardi* y *Vanespen* estudian;
 Que averiguan qué han dicho los Concilios,
 Qué los antiguos Padres, y qual fuese
 La disciplina de los otros siglos,
 No habiendo mas Concilios, ni mas Padres,
 Que lo que los Pontífices han dicho,
 Hereges son tan cierto como hay viñas;
 No lo dudes, Fray Juan, yo te lo digo,
 ¿Pues qué los Teologuitos que hay ahora,

De su bello saber muy presumidos,
 ¿Que importa de que sepan el a Nestorio
 Lo condenó el Concilio Tridentino,
 Y que contra Latero y sus secuaces
 Dictó sus anatemas San Cirilo?
 ¿No digo nada de los Moralistas?
 Ya Diana, Sanchez, Busembau, Tirilo,
 Castropalao, Filiucio, Torrecilla,
 Leandro, Lacroix, ni el Larraga divino,
 Que se ha reimpresso mas de treinta veces,
 (Para honor de la España y nuestro siglo)
 Tienen aceptación, y solo privan
 Los que enseñan el fiero rigorismo.
 Todos estos, Fray Juan, son Jansenistas;
 Y aunque no sigan, ni una de las cinco
 Propositiones que enseñó Jansenio,
 Infestados están del Jansenismo.
 Dirás que ser no puede calvinista,
 Quien no siga los dogmas de Calvino;
 Pues Jansenistas son, no me repliques,
 Aun sin decir lo que Jansenio dixo.
 ¿Bueno está que no fueran!... ¿que me canso?
 A estos miserables Teologuillos
 Tú debes evitarlos, como hereges,
 Y como á tales debes perseguirlos.
 No creen de fe, si no es lo revelado.

En lo demás todo es un Pirronismo
 ; O tiempos miserables , en que quiera
 Esta raza infeliz de Teologuillos
 Que para publicarse algun milagro,
 Se haya de autenticar ante el Obispo!
 Por fin, Fray Juan , no olvides mis consejos,
 Sabes que soy tu Provincial y Tio,
 Cree que todo el que piense de este modo,
 Es peor que Lutero y que Calvino.

O T R O.

LA ABEJA AL ZANGANO DEL PRO-
CURADOR GENERAL.

Ven acá, fastidioso animalon : ¿quien
 te ha metido á ti en hablar de todo,
 sin entender de nada? ; Con que no
 reside la jurisdiccion eclesiástica or-
 dinaria de esta Diócesis, en *Sede va-*
cante , radicalmente en los Canónigos,
 eh! ; Pero á que he de contestar á ne-
 cedades? Dices que no solamente no
 reside en ellos , pero ni puede residir;
 porque muriendo el último señor Obis-
 po , los Canónigos la trasladaron toda
 íntegra al Doctoral ; y por fallecimien-
 to de éste, nombraron Vicario del mis-
 mo modo al Señor Esperanza , quedán-
 dose sin jurisdiccion alguna , pues se la

comunicaron toda como á su antecesor. No pasemos de aquí. Ni á uno, ni á otro le comunicaron mas que la jurisdiccion contenciosa, ó necesaria, y de ningun modo la voluntaria, gubernativa, ó graciosa, segun antigua inveterada costumbre de esta Iglesia, su Metropolitana, y otras muchas, y así se eligen y se admiten con previo juramento los Vicariatos capitulares en las vacantes, desde que hay memoria de ellas. Luego no seapuró entonces la jurisdiccion canónica de los canónigos, como se supone.

El Señor Esperanza dices que no ha muerto, ni ha sido canónicamente depuesto de su oficio, ni lo ha renunciado; únicos casos en que se pierde, segun derecho, la jurisdiccion. - Mentiris impudentissime. Hay otros mil casos, que no quiero enseñártelos, y entre ellos está el de la vida, dulzura, y Esperanza vuestra.

Añades, que abstenido de exercer el Señor tuyo, por la causa que se le sigue (que es una friolerilla ó niñería), los Canónigos comunicaron á otro la jurisdiccion; ¿pero que qual fué la que le dieron, si no tenian ninguna que comunicar, delegada ya por el Vicario en otra persona, como lo hacia en casos de en-

fermedad ó ausencia? Y que! es lo mismo un caso que otro? Estamos en el de un día de cama, por costipado, ó en el de ir y volver, sin detenerse, á la Isla ó Chielana? y aun esto puede hacerse sin noticia del Cabildo? Lo haria sin la del Obispo, si fuera su Provisor? Además de que en idéntico estado se hallaba el Doctoral Raso, quando enfermó últimamente; y aunque comunicada por él, y con la anuencia del Cabildo, la jurisdiccion (ó por mejor decir, el despacho de la Curia) al Juez de Testamentos, se solicitó, y consiguió que el Cabildo nombrase Vicario Capitulár interino hasta su muerte. Entonces no sirvió (aunque naturalmente por muy pocos dias) la substitucion del propietario, y fué necesaria la eleccion del Cabildo; y ahora ha de prevalecer el nombramiento del Señor Esperanza, aunque no haya de evacuar-se su causa tan pronto? *¿cur tan variè?*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Vergés.